

¿VIVA O MUERTA?

La iglesia en Sardis (**Apocalipsis 3: 1**), era bien conocida en la comunidad cristiana. Tenía una reputación de ser un organismo vivo y dinámico. Tal parecía estar bien organizada, enfocada en sus planes, y además, ser muy eficiente.

Había sólo un problema; Cristo después de examinarla, llegó a la conclusión de que estaba muerta. No era que su edificio se estaba cayendo sobre ellos, que la membresía estaba dividida, o que había contiendas entre los principales líderes, o que el predicador se había marchado. Simplemente, el organismo se había convertido en una organización. En Sardis, había forma, pero no vida; doctrina, pero no práctica; función sin substancia.

Esta congregación se parece a muchas iglesias de la actualidad. Sin dudas, estamos viviendo tiempos de crisis religiosa. Todas las encuestas hechas en los Estados Unidos nos indican de que hoy día hay más personas que creen en Dios y que se consideran a sí mismos religiosos. Sin embargo, muchas iglesias están muriendo. Hay algunas de las principales denominaciones que hay perdido millones de miembros en las últimas dos décadas. El crecimiento entre las iglesias de Cristo (en Estados Unidos) ha sido minúsculo. Un informe dice que hemos crecido por un escaso 5% en la 'última década. Otros informes nos dicen que más bien hemos perdido miembros. Si esas estadísticas son ciertas, ni siquiera como grupo estamos alcanzando a nuestros propios hijos. Ha llegado la hora de preguntarnos si nosotros somos como la iglesia de Sardis.

Las noticias no son todas negativas. Hay algunas iglesias que están haciendo un buen trabajo en lo que respecta a llevar a cabo la gran comisión y que tienen ciertas características en común.

Las iglesias vivas, continuamente cambian. Esto es típico de todo organismo vivo. Nosotros no lucimos hoy igual que lo que lucíamos 10 años atrás. La verdad es que continuaremos cambiando hasta que muramos o el Señor regrese a buscarnos y llevarnos con Él. LAS IGLESIAS CRECIENTES NO TIENEN TEMOR AL CAMBIO. Continamente están buscando maneras de ser mejores, y de ser más efectivos en alcanzar y enseñar a los que no son cristianos aún. El estilo de adoración y de ministerio no está sujeto a las tradiciones, sino a la Palabra de Dios. Estas iglesias hacen un buen papel distinguiendo cuando algo es asunto de doctrina y cuando es de tradición humana. Las iglesias vivas están continuamente maneras de hacerlo todo mejor para gloria del Señor y para la mayor efectividad de Su obra. Las iglesias moribundas resisten el cambio.

Las iglesias vivas dependen de Dios. Los miembros son enseñados en estas iglesia que si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican. A la misma vez, no lo dejan todo a la oración ya que el Señor mandó a la iglesia a evangelizar y enseñar todo lo que el nos ha mandado. Por eso en estas iglesias oran como si todo dependiera de Dios y trabajan como si todo dependiera de ellos.

Las iglesias vivas planifican y trabajan con la visión de crecer espiritual y numéricamente. Sin embargo, las iglesias moribundas se sientan a preguntarse por qué las cosas ya no son como antes.

Las iglesias vivas se enfocan en la gente, mientras que las iglesias moribundas se enfocan en los programas. Jesús no vino a establecer programas, sino a amar y salvar a los seres humanos. Uno de los factores que llevaron a los religiosos de su época a rechazarlo, es su empeño en amar a los rechazados y asociarse con ellos. Él era el amigo de estas personas sin amigos. Las iglesias vivas son positivas. En ellas se destaca un espíritu de amor y aceptación de las personas. Se respira en su medio ambiente gracia. Estas iglesias se caracterizan en poner su atención en el individuo, buscar satisfacer sus necesidades y compartir a Jesús con ellos.

Finalmente, las iglesias vivas, sueñan grandes sueños para el Señor. Palabras como “no” o frases como “no podemos” o “nunca lo hemos hecho de esta manera”, están excluidas del vocabulario de estas iglesias. Más bien, buscan incesantemente al poderoso Espíritu de Dios como guía y energizador y dependen de Él para que establezca la agenda de la iglesia.

De acuerdo a lo expuesto arriba, ¿somos nosotros una iglesia viva o muerta? Antes que diga su opinión recuerde que usted forma parte de ella. Su respuesta a esta pregunta puede estar diciendo mucho acerca de su propia condición espiritual ante Dios.